

Organizan



Centro Joven  
**La Salamandra**



Colaboran

<p>Proyecto financiado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y el Fondo Social Europeo P. Operativo 2014 - 2020</p>	 Unión Europea Fondo Social Europeo "El FSE avanza en la vida"	 Castilla-La Mancha
---	---	------------------------



**BIENESTAR SOCIAL**

Biblioteca  
**Municipal**



Ciudades Amigas de la Infancia



**Cruz Roja Española**  
**Sigüenza**



Club de lectura de Sigüenza  
Asociación de jubilados/as y pensionistas Segontia  
Agrupación literaria "Café y libros"

# RELATOS MANO A MANO



Centro joven  
"La Salamandra"  
Accem



TRES GENERACIONES,  
UNA MISMA  
HISTORIA



**Autora: Vera**

Edita: Accem

Sigüenza, julio 2020

Maquetación e impresión: Imprenta Rodrigo

*Este librito, en el que encontraremos breves relatos y reflexiones escritas en tiempos de confinamiento y crisis sanitaria por COVID 19, surge como colofón a una actividad conjunta entre la ONG Accem y el Ayuntamiento de Sigüenza y, en concreto, como una colaboración entre los **Programas de Atención Socioeducativa al Menor en el Medio Rural** y de **Promoción de la Calidad de Vida y Envejecimiento Activo en el Medio Rural**, ambos de **Accem en Sigüenza**, y el **Centro Joven "La Salamandra"**, del **Ayuntamiento de Sigüenza**. En la elaboración de este volumen participan con sus relatos un total de 28 personas de diferentes generaciones, procedencias y sensibilidades constituyendo este documento el fruto de una actividad intergeneracional y de inclusión llevada a cabo, enteramente, por medios telemáticos implicando a mayores, jóvenes y menores en el empleo de estos medios.*

El mes de junio de ese año 2021 está siendo muy caluroso. Ya están abiertas las piscinas, pero no es como antes, muchas veces hay problemas y no hay sitio para todos por el tema de las mamparas.

En casa de mi abuelo no hay aire acondicionado. – El verano que viene, cuando vengáis, tendremos aire acondicionado– dice siempre el abuelo, pero al final llega el verano siguiente y nada. Cuando le preguntan dice siempre lo mismo: –Es que hay muchos gastos y no me alcanza la pensión–. Yo creo que el aire acondicionado no es tan importante, el pueblo es mucho más fresquito que Madrid y además en verano, haga el calor que haga, me encanta ir al pueblo y estar con el abuelo y con todos mis amigos, la mayoría van allí a pasar las vacaciones, aunque unos pocos viven todo el año allí, ¡no saben la suerte que tienen!

También hay más sitio donde jugar, hay animales y está la naturaleza. No es necesario llevar todo el tiempo la mascarilla y se puede jugar a juegos de tocar no como en Madrid.

Me encanta aprender del abuelo, yo creo que es la persona más sabia del mundo, y siempre tiene algo que enseñarme, aunque a veces yo también le enseño cosas. Este verano por ejemplo pienso enseñarle de una vez por todas cómo se usa el teléfono móvil para que no vuelva a pasar lo del año pasado y pueda ver a todos siempre que quiera.

Antes nos juntábamos todos en verano en el pueblo, pero ahora ya no coincide toda la familia en la misma fecha, sobre todo, desde lo que le pasó a la abuela de la prima Natalia el año pasado. Cuando llegan unos al pueblo se marchan los otros. Antes, en julio, se reunía toda la familia en casa del abuelo para celebrar su cumpleaños. El año pasado lo tuvo que celebrar solo. Quien está siempre, desde que está sin trabajo es el tío Miguel, que ha vuelto al pueblo porque las ayudas no son suficientes. El abuelo se queja del resto de veraneantes que llegan, es receloso, dice que tanta gente junta le sigue dando un poco de miedo.

Por cierto, tanto hablar de él y todavía no os lo he presentado...Mi abuelo se llama José y hoy, 13 de julio celebramos su 71 cumpleaños. Todos estamos un poco nerviosos este año, por una parte, queremos que el cumpleaños del abuelo sea algo muy especial ya que el año pasado no pudimos celebrarlo con él y por otra parte porque en la TV está hablando el presidente del gobierno y anuncia la noticia más esperada del año "Reunimos las condiciones para empezar a administrar a partir del mes de octubre la vacuna contra el COVID-19 a la población". El abuelo y mis padres, Maite y Javier, están muy contentos porque la campaña de vacunación empezará por las personas de riesgo entre las que se encuentran el abuelo, el tío Miguel, que es asmático y mamá que está embarazada.

En el pueblo no se habla de otra cosa, todo el mundo está emocionado, es algo que llevamos esperando mucho tiempo, sobre todo la gente mayor, la más vulnerable. Para todo el mundo ha sido un año muy raro, lleno de cosas nuevas, normas, distancias de seguridad, video llamadas, tele trabajo y otras cosas que han llegado para quedarse...

**Relato inicial: Bruno Faustino Durán, 32 años y Gloria Garrido Garrido, 30 años.**

Quiero comenzar mi escrito con un saludo de agradecimiento a cuantas personas vamos a participar en esta aventura y a quienes nos dan la oportunidad de poder contar en pocas líneas lo que se nos ocurra a cada una.

Este confinamiento nos ha tenido apartados a los abuelos de los nietos pero está terminando y quiero imaginar que el 2021 será distinto. Podré celebrar el cumpleaños de mi nieto con ellos, junto a mi nieta y resto de familia. Recuerdan con gran cariño al abuelo y al vivir sola, mis nietos son mi consuelo y les encantan las historietas que les cuento. El 2021 todo será distinto, quedando en el recuerdo, y volveremos a disfrutar todos juntos. Yo jugaré con ellos como una más (a lo que ellos quieran) porque los nietos, son la nueva savia que Dios

nos regala a los abuelos, para rejuvenecer nuestra vida.  
Gracias.

### **Relato 1: Pilar Astudillo Palomero, 75 años**

Estaban David y Nacho, amigos de siempre, disfrutando de un vermú en plenas fiestas de Sigüenza del 2021. Entonces David le lanzó una pregunta a su colega, una vez que vio el gentío esplendoroso que les rodeaba:

- ¿Te imaginabas que después de un año estuviéramos así, todas las generaciones mezcladas, y sin ningún miedo al contacto humano?

-Siempre he pensado que hay que sacarle pecho al miedo y no hay mejor vacuna que el tiempo y su curso; la naturaleza es sabia.

No se puede descifrar el misterio del mar, puesto que el COVID19 fue global, pero en nuestro pueblo hemos tenido suerte, pues apenas somos un riachuelo.

Pero ahora, David, gocemos del bullir de la gente, y de la música de la txaranga.

Por mi parte, ya quedaron atrás esas tardes en las que forjé mi poemario de cuarentena hace ya un año. Aquí rescato unos versos:

"Cuando pase esta anestesia temporal me  
asomaré al margen del río,

me ducharé en las cascadas,

me subiré a la copa de los árboles a ver la luna  
nueva,

me despeinaré al viento, y haré cabriolas sin  
motivo.

Vivir será un nuevo Big Bang, una nueva era".

David asintió a las palabras de su amigo, y pidió otra  
cerveza, que es lo que estaba tomando.

### **Relato 2: Nacho Cárdenas Torres, 33 años.**

La tarde cayó sobre la catedral con un rojo vibrante, el aire era sofocante, como mi estado. Mis pies me llevaban distraída por la ciudad huyendo del ruido de la fiesta. Mis pensamientos no casaban con aquella música, yo quería silencio, un silencio apacible que me permitiera pensar, poner mis pensamientos en orden. Aún estaba enfadada. Había discutido con mi amiga Julia, una vez más, por mi imposibilidad de olvidar. Ella siempre tan práctica: "hay que pasar página y adaptarse, no puedes pasarte la vida llorando por la pérdida. La vida decide por nosotros y solo nos queda aceptar nuestra suerte".

Me resultaba intolerable tanta alegría. El móvil vibró en mi bolsillo, otro mensaje, lo saqué con desgana para apagarlo cuando me fijé en quién lo enviaba...

**Relato 3: Lina Vico Rubio, 50 años.**

Sara, la amiga de mi sobrina Julia, no contestó a ninguno de mis mensajes. Decidí entonces llamarla, pues habíamos quedado en vernos esta tarde mientras los de su peña iban a los toros. Un mes antes del confinamiento su abuela María me había contado que ya estaba en tercero y que le haría muchísima ilusión que el próximo año le dirigiese su Trabajo Fin de Grado sobre cualquier tema de Sigüenza. Cómo iba a imaginar que no volveríamos a vernos, que no podría superar el virus después de haber logrado que muchos de sus pacientes saliesen de la UVI.

Cuando supe por Julia que Sara quería dejar la carrera, que no podía superar su pérdida, que las fiestas le estaban amargando, decidí reunirme con ella y contarle que su abuela se sentiría feliz si escribiese sobre su personaje favorito, el Doncel. Ya en su capilla le recordé la muerte heroica de Martín Vázquez de Arce, al ayudar a sus compañeros, y ambas nos quedamos un instante en silencio. Creo que pensamos que hay muchos tipos de héroes, que todos podemos ser héroes si nos

esforzamos al límite. Una pregunta quedó en el aire al despedirnos, ¿cumplirás su deseo?

**Relato 4: Pilar Martínez Taboada, 64 años**

Perdernos entre sueños inalcanzables mientras la realidad del presente se desvanece entre tus manos. Cada día es el nacimiento de un nuevo presente y así fue como te convertiste en pasado. Empezamos como extraños y terminamos sin cambio. Persiguió una nueva ilusión. Nos dejamos llevar por lo irreal de las coincidencias y así aprender el significado de extrañar a un extraño

El deseo de verte se vuelve insaciable mientras tu rostro se pierde en mi imaginación. Me encuentro desolada con lápiz en mano mientras observó esta hoja vacía sin capacidad de pintarte.

**Relato 5: Esli Josebeth Hernández Amaya, 18 años**

Julia, su amiga Sara, la abuela María, Martín Vázquez de Arce...

Morir en una guerra, morir en una pandemia. Permanecer en el recuerdo de los que nos amaron o trascender la eternidad a través del alabastro.

O sobrevivir.

Sobrevivir, aunque las circunstancias no fueran las más favorables.

Hoy que este sol del mes de abril de 2021 me acompaña en mi paseo recuerdo la marabunta que me pasó por encima en ese año en el que todos paramos el reloj el 13 de marzo. Oía a los mayores situar los acontecimientos de su vida diciendo “antes de la guerra”, “después de la guerra” y ya me oigo ahora decir “el año del coronavirus”, “cuando el confinamiento” “cuando aplaudíamos en los balcones y ventanas” ...

Por cierto, salir a aplaudir hizo que conociese a Emilio en el cual no me habría fijado sin pandemia por medio.

#### **Relato 6: Mercedes Bueno Castellote, 63 años.**

Puede que alguna u otra cosa cambie y vuelva a la normalidad, pero puede que haya personas que aun crean que la cura es mentira y no se quieran acercar a nadie, como le paso a mi amiga Luna pero ese no es el tema. Lo bueno es que nos podremos quedar un poco más en este pueblo con mi abuelo. No me gustaría irme. Aquí es muy cálido, además tengo muchísimos amigos súper guays, que son muy amables. Espero que encuentren una cura y que seamos una de las primeras personas que la prueben pero puede que las cosas no cambien mucho, después de todo...

#### **Relato 7: Ayalén Gabriela Díaz Flores, 12 años.**

Porque la vida en los pueblos tiene muchas ventajas -todos nos conocemos- en cualquier momento llamas a una puerta y se abre con hospitalidad para acogerte. Todo resulta mucho más familiar. Las grandes ciudades son más frías y distantes. Los vecinos no se conocen entre ellos.

Pero en estos tiempos difíciles, a pesar del aislamiento, nos hemos acercado, nos hemos permitido participar en reuniones desde balcones, terrazas, ventanas; hemos participado con charlas, jugando al bingo, cantando ..., sobre todo por sabernos iguales.

En estos momentos lo que hagamos los individuos repercute en la mayoría de la sociedad, seamos sensatos, las normas son las mismas para todos. Es hora de valorar, no lo material, si no capacidades de querer y poder, de recuperación, de superación, de solidaridad, de compartir y sobre todo de sentido común y mucha responsabilidad.

Agradecimientos múltiples, esperanza a puñados y buena disposición entre los seres humanos y respeto a la madre Naturaleza.

#### **Relato 8: Milagros Heredia Guijarro, 57 años.**

Con esta reflexión me terminé el café en una mañana de domingo confinado que se presentaba soleada pero tan poco disfrutable como las anteriores. Aún nos quedaban por delante, al menos, tres semanas más sin poder salir de casa libremente. Así que decidí regalarme un día de esos que tanto echaba en falta cuando la vida aún no se había parado. Cogí la novela que hasta ahora solo había podido disfrutar a sorbitos, le quité el marcapáginas, me tumbé en el sofá de forma que la luz del sol iluminara las páginas y me dispuse a devorarla como cuando era adolescente y solo tenía que esperar a que me llamaran para comer. Es curioso lo rápido que asimilamos las nuevas normas sociales, al menos cuando nuestra salud está en juego. Cuando la protagonista se abraza a su mejor amiga al recibir una buena noticia no pude evitar dar un ligero respingo y pensar "¡se han tocado! ¡pero si eso no se puede hacer!". Y mi cabeza empezó a divagar sobre las secuelas psicológicas que la falta de contacto físico durante la pandemia podría dejarnos cuando, de repente, sonó el timbre.

#### **Relato 9: Ana Lozano del Campo, 29 años.**

Era mi vecina, traía entre los dedos, colgadas de las gomas, una veintena de mascarillas.

- ¡Sí que te ha cundido!

- No tengo otra cosa que hacer. En las farmacias no hay, y en el grupo de las peñas dicen que llegarán pronto... Bueno, mientras tanto, estas se pueden lavar y desinfectar. Si ponen en el bolsillo un filtro, seguro que les protegen...

- Y si no les libra del virus, al menos les libraré del miedo. ¡Pobrecillos...!

- Ya... Sábanas de ajuar sin estrenar tenemos de varias señoras, lo que casi no nos queda son gomas...

- Les he dicho al resto que cuando vengan a comprar las dejen en la farmacia y avisamos para que las recojan los trabajadores de las residencias.

- ¡Qué tristeza, otro día más...!

- ¡Hasta mañana!!

Vuelvo a mirar por la ventana, nadie desde el Santander hasta el Doncel. Nadie en la Sefa, nadie en la fila del Eroski... Al fondo de la calle, el monte que día a día va cambiando de color. Sólo espero poder visitar los campos de la Alcarria en primavera, antes que su color verde se torne ocre amarillo...

#### **Relato 10: Toñi Mayoral Santamaría, 62 años.**

Y poco a poco nos van dando pautas y nos van dejando salir. La primavera cambia los campos de color.



Todo se llena de vida. Hay muchos insectos revoloteando a nuestro alrededor. Mientras damos, con nuestras mascarillas puestas, las vueltas al campo de fútbol, ahora vacío, nos encontramos con poca gente, el tiempo es bastante agradable. Pero todo está vacío: ¡el frontón, los campos de tenis, el polideportivo cerrado! ¡Que ganas tenemos todos de vernos en persona, aunque no nos podamos acercar demasiado!, que las calles recuperen su bullicio, que por las carreteras pasen coches y camiones. Hemos aprendido a cuidar más el medio ambiente.

Cómo me gustaría que esto fuera parte de un mal sueño, pero no, es pura y dura realidad.

#### **Relato 11: Alfredo Hermosilla Heredia, 12 años**

Soy una mujer mayor que vivo sola en mi casa. Me encontraba muy feliz con los cursos que teníamos los lunes y la gimnasia de los martes en el salón de los mayores y en el Torreón con los profesores de Accem y también los de Cruz Roja los miércoles. He podido comprobar con este encierro que con vuestros cursos me sentía mucho más animada y mucho más acompañada.

Por fin está mejorando esta pandemia tan mala y puedo salir a dar un paseo. Mis hijos han venido varios días a visitarme y mi nieta Sandra ha estado algunos días en casa y la nieta más pequeña, Merit, estuvo con sus padres el día de mi cumpleaños pero a mi hija hace tres

meses que no la veo. Mis nietos ya han crecido un montón. Cuando los veo por el teléfono no me parecen los mismos. Tengo ganas de verlos. A Nico lo veo muy alto, cuando venga no lo voy a reconocer. El día 4 fue mi cumpleaños, fue también el de mi nieta Alicia y todos los años lo celebramos juntas pero este año no ha podido ser. Este confinamiento nos ha separado. Quiero imaginar que para el próximo cumpleaños sea distinto y lo podamos celebrar todos juntos.

#### **Relato 12: Saturnina Ciruelo García, 89 años**

Mis padres me dijeron que cuando ellos eran pequeños, en su infancia, la naturaleza era diferente. Había muchos árboles, se podía respirar mejor gracias a que no había mucha contaminación ambiental y a que había naturaleza en abundancia pero que era muy diferente de la época de ahora en la cual a mucha gente no le importa o no le interesa la naturaleza. Mis abuelos me dijeron que mientras ellos crecían vivían en un campo donde había mucha vegetación y también muchos animales. Los paisajes eran muy lindos y a la gente le gustaba pasear y cuidar del medio ambiente. La naturaleza es muy linda para que se pueda vivir tranquilamente. A sus hijos les decían que antiguamente la gente cuidaba más el medio ambiente y que ahora todo ha cambiado.

**Relato 13: Josué Isaac Hernández Amaya, 14 años.**

Pues yo soy María una persona de 73 años. Normalmente vivo en Madrid pero por la situación que tenemos con el virus por ahora estoy en el pueblo. Estoy bien y muy tranquila pero me gustaría moverme un poco más. Como ya queda poco para abrir las comunidades vendrán mis hijos y nietos. Ellos viven en Madrid y no los veo desde el mes de marzo. Aunque hablamos por teléfono ya tengo ganas de que vengan. En el pueblo estamos muy solos

Aunque con frecuencia bajamos a comprar a Sigüenza, por miedo al contagio nos venimos rápidamente. Echo de menos los ratos de gimnasia y las charlas de cruz roja y los ratos de estar con unas y con otras. Sobre la crisis a corto plazo la veo mal, espero que no dure mucho pues nos afecta a todos.

**Relato 14: María Merino López, 73 años**

De repente se escuchó un fuerte golpe proveniente de la calle y decidí guardar aquellos escritos. Eran las últimas cosas que habían escrito las personas mayores de las residencias y yo las había encontrado mientras retiraba sus posesiones de sus habitaciones del hospital. Algunas de esas personas habían superado con

éxito la enfermedad y habían vuelto a casa con sus familias. Sin embargo, otras no habían tenido tanta suerte. A mí me había tocado recoger las cosas de las personas que habían fallecido. Precisamente eso estaba haciendo cuando encontré estas cartas, pero como en teoría no podía quedarme nada de esas cosas las escondí al escuchar unos pasos que se acercaban por el pasillo.

**Relato 15: Adalia Gómez Merino, 14 años.**

Cuando los pasos dejaron de escucharse miré hacia la puerta y era María, la enfermera que había estado cuidando a muchos de los mayores, y con una sonrisa le pregunté cómo se encontraba. María me respondió que cada día mejor pero qué aún se acordaba de los mayores que tan mal lo habían pasado estos meses y de lo mucho que habían luchado para vencer la enfermedad y de los que salieron adelante y los que no pudieron ganar esa batalla. Una mueca de dolor apareció en la cara de María que hizo emocionarnos a las dos mientras hacíamos memoria de a quien pertenecían las cartas. Quisimos acordarnos de los momentos buenos que también habíamos pasado con ellos. De las bromas que nos gastábamos en el desayuno y de los cumpleaños de cada uno. Despedí a María con un enorme abrazo y me di cuenta de que había una carta que no habíamos identificado. ¿A que mayor pertenencia? Firmaba con una S.F. Por más que intentaba recordar a quien podría

pertenecer no conseguía ponerle cara. Tendría que investigar porqué en el P.D. dejaba una instrucción muy clara:

“Entregar a Doña Fernanda”.

**Relato 16: Juliana García Ángel, 70 años**

Espero que cuando se acabe la cuarentena no olvidemos lo que somos: juntos todos nos hemos conocido unos a otros de diferentes lados y ahora ya podemos entender que hay por lo menos UNA persona más en este mundo a la que preocupa si estás bien, la que va a preguntar cómo te encuentras y si necesitas ayuda. Este mundo es muy grande y si nos esforzamos podremos encontrar más personas así y crear nuestro pequeño o grande mundo propio. Hay personas que no pueden ver lo que ves tú, ¡pero tú les puedes enseñar! ¡Ellos necesitan tu ayuda, y creeme, cuando la necesites tú, ellos te la devolverán!

**Relato 17: Bohdan Kravchuk, 15 años.**

Esto que nos ha tocado vivir nadie lo esperábamos. Nos ha pillado tan de repente que nos ha hecho pensar mucho y recapacitar que en cualquier momento sufrimos cosas inesperadas y no estamos preparados. Sobre todo nuestros mayores que siguen sin comprender por qué no

nos pueden ver teniendo en cuenta el cariño y amor con el que siempre les hemos tratado y que ahora no pueden abrazarnos ni besarnos. Se lo explicaremos y les haremos ver que todo ha pasado y la vida, a pesar de todo, merece la pena.

**Relato 18: Mariví Corsín Juarranz, 65 años**

Vale la pena luchar porque siempre la vida, con cosas buenas, te sorprende y es demasiado corta para desperdiciarla. Cada mañana al levantarnos debemos recordar los buenos momentos que hasta el momento hemos vivido y disfrutar de aquellos que la vida nos ofrece: amanecer vivo cada mañana, el olor del café recién hecho, el cantar de los pájaros, el arcoíris (cuando pensabas que nunca dejaría de llover) y, sobre todo, la esperanza de que mañana habrá un nuevo día en el que todo esto haya pasado y todos nos reencontremos.

**Relato 19: Rocío Cuartero Navas, 13 años.**

En estos días tan especiales por los que hemos pasado para mí ha sido muy especial vivir experiencias nuevas. Mi madre al ser enfermera y estar en la urgencia de un hospital, la pobre, llegaba a casa y se tenía que encerrar en la habitación y, durante los cuatro meses que ha durado esto, no ha salido de ella. Ha sido muy duro sin

poder abrazarla, ni darle besos de cariño y ánimos. Pero ya superado, al menos de momento.

**Relato 20: Silvia Loranca Hernández, 13 años.**

Además, porque no sabemos qué va a pasar ahora que ha acabado el estado de alarma y hasta que los científicos no tengan la vacuna nada volverá a ser cómo antes y no tendremos la seguridad de juntarnos con amigos y familiares sin riesgo de contagiarles o contagiarnos. Tampoco sabemos cómo va a quedar la situación económica de muchas familias. Lo que más duro nos parece es el distanciamiento social y el posible temor a un nuevo confinamiento en caso de que la crisis sanitaria se agrave.

**Relato 21: Sara Simón Chicharro, 14 años.**

Por eso es importante el uso de la mascarilla bien colocada. Para evitar posibles contagios evitar las aglomeraciones de personas. Con simplemente tener cuidado seremos capaces de superar esta terrible pandemia mundial. Posiblemente este año no tengamos vacuna y surjan nuevos casos o brotes y volveremos a fases anteriores. Tiraremos por la borda los meses de confinamiento en los cuales la gente lo ha pasado muy

mal tanto anímica como económicamente. Sería un retroceso casi imposible de superar.

**Relato 22: Marta Loranca Hernández, 11 años.**

No hay más que ver las noticias para darse cuenta de que los rebrotes están apareciendo por todo el planeta. La situación está lejos de estar controlada mientras no seamos conscientes de que las decisiones que tomamos ahora escriben nuestro futuro más próximo y que tendrán un enorme impacto en el número de nuevos contagios y en nuestra economía. La única medida efectiva es que luchemos todos juntos contra este terrible virus tomándonos en serio las medidas que hay que aplicar. Debemos aprender de nuestros errores para que esta situación nos sirva de aviso para preparar al mundo de cara a la próxima pandemia. Ahora más que nunca: ¡unidos venceremos!

**Relato 23: María Pilar Cuartero Navas, 11 años.**

Sí, ¡venceremos! Pero para eso nos queda aún tiempo. Posiblemente la crisis se prolongue más que la anterior que tuvimos. Ahora hay muchas más personas necesitadas de alimentos porque sus puestos de trabajo cerraron y fueron despedidos. No tenemos que olvidar nuestra responsabilidad y ponernos bien las mascarillas

tapando la boca y la nariz, aunque sean muy molestas y se nos empañen las gafas. Con el buen tiempo el ser humano somos dados a olvidar las cosas que pasaron y no nos gustan pero esto tenemos que tenerlo presente y, aunque nos den calor, seguir con las mascarillas.

**Relato 24: María Ángeles Llorente Bueno, 67 años**

Ahora pienso que nuestro mundo solo podrá volver a ser el mismo cuando los investigadores encuentren una vacuna. Entonces podremos abrazar de nuevo a nuestros nietos sin miedo. Disfrutaremos del verano a la espera de que se obre el milagro de la vacuna para el otoño.

**Relato 25: Pascuala Tejedor**

El coronavirus ha hecho estragos. No solo en las personas sino también en las industrias y tiendas grandes y pequeñas. Hemos estado tres meses en casa sin poder trabajar y con miedo de salir. Ha atacado a personas mayores en las residencias y fuera de ellas. Después de tanta angustia estamos otra vez con los rebrotes y esto parece que no se va a terminar. Se nos presenta una nueva realidad a la que todos tenemos que adaptarnos. Un aplauso grande para los médicos y enfermeras y

enfermeros. A los políticos les doy un cero porque se esperaron mucho tiempo para moverse.

**Relato 26: Mercedes Velilla Toro, 64 años**

Llevamos muchos años en los que nos están avisando sobre el mal cuidado que se le está dando al planeta. No sé si habrá sido un descuido o hecho a propósito, el caso es que han creado una inmensa desgracia a todos los niveles. Han desaparecido miles de nuestros mayores sin ni siquiera poder despedirse de ellos. Han destrozado la economía, sobre todo a todas las personas que más lo necesitaban, y han creado un montón de pobreza mientras unos cuantos se están forrando a costa de todo esto.

Por mi parte, a todos los sanitarios habría que hacerles un monumento por su gran entrega y sacrificio que han tenido en el cuidado de tantas personas, aún a costa de perder su propia vida. Voy a aprovechar la ocasión para decir lo siguiente:

A todos los grandes avariciosos de este país, que no tienen bastante con nada, que sean más patriotas y en vez de llevarse el dinero a los paraísos fiscales que lo inviertan en su patria y nación.

1. Para que haya mejor sanidad pública y no se tenga que esperar dos o tres años a una operación de cualquier tipo, mientras se sufre durante esa espera.

2. Para que haya una buena calidad de enseñanza y tengamos buenos científicos, ingenieros, informáticos, matemáticos, médicos, enfermeras, etc.

En resumen, para que exista una buena calidad de vida para todos en general y no se tengan que marchar de España.

1. Coronavirus, coronavirus

un bichito feo y malo

¿de dónde coño has salido

para hacernos tanto daño?

2. Parece ser que los chinos

venden en sus mercados

murciélagos y otros varios

que no es comida para humanos

3. ¿Cómo algo tan pequeño,

que ni si quiera se ve,

puede encerrarnos en casa  
a millones de seres a la vez?

4. La tierra estaba tan harta  
de echarle tanta metralla  
que al final nos ha confinado  
un par de meses en casa

Y no solamente esto  
también presenta batalla  
Y toda la economía  
así nos la desbarata

5. Si quieres hacerte rico  
Yo te puedo ayudar  
Alquilándote mi perro  
Y sacarlo a pasear

6. Con esta maldita pandemia

es terrible lo que pasa.  
Tantos cadáveres en masa  
que sus propios familiares  
no les pueden despedir  
a su última morada

7. ¿Qué te hemos hecho bichito  
para este ensañamiento  
que a todos nuestros mayores  
nos los estás extinguiendo  
y tan sigilosamente  
te los estas llevando?  
No será que a costa de esto  
¿alguien se está forrando?

8. A todos los ricachones  
que tanta avaricia tienen  
deberían convertirse  
sus dineros en ratones.

Y así, de esta manera,  
les royeran los calzones

9. Un gran monumento  
A todos los sanitarios  
que sin tregua ni descanso  
su vida, por salvarnos, están dejando

10. ¿Cuánto tiempo durará  
tener que estarnos en casa  
los que no hayamos pasado  
el coronavirus en masa.  
¡Veremos a ver qué pasa  
cuando salgamos de casa

11. De esta hecha señores  
se acaba la raza humana  
pues somos tan insensatos  
de nosotros masacrarla

12. No viajar tanto señores  
quedaros todos en casa  
dejemos que nuestro planeta  
respire en paz y calma

**Relato 27: (Goya) Gregoria Miguel Izquierdo, 80 años**